

considerados como problemas, los rasgos generales de los estudiantes y de su socialización. El predominio de criterios burocrático-administrativos que se imponen para regular las actividades en las universidades, inhibe el reconocimiento de importantes transformaciones en la población estudiantil, que exigen ser atendidas para hacer compatibles los sistemas de socialización universitaria, con las características y expectativas de los estudiantes a quienes van dirigidas.

Las universidades modernas todavía no superan sus viejos atavismos y confunden los procesos de socialización con el paternalismo. Los estudiantes son considerados bajo la perspectiva de la eterna minoría de edad y no hay perspectivas de un incremento en la participación estudiantil, en decisiones políticas y académicas de las instituciones de educación superior.

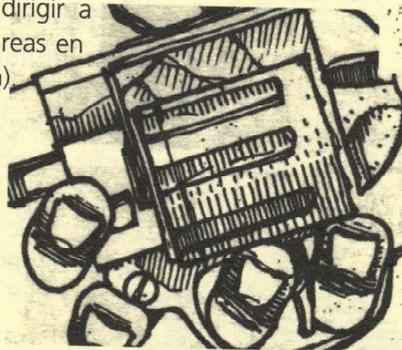
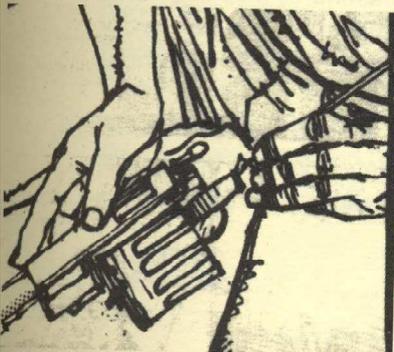
En la actualidad, además de confrontar algunos de estos fenómenos tradicionales, hay que reconocer nuevos problemas en la socialización de los estudiantes universitarios:

En la universidad no se toma en cuenta que la población estudiantil que se atiende, al mismo tiempo que estudia, está construyendo un espacio familiar propio y muchos incluso teniendo hijos. En un escenario como éste, el estudiante de tiempo completo es una ficción. La ignorancia del significado y el sentido que los jóvenes le otorgan a la conformación de su familia, impide explotar la homología que hay entre circunstancias ligadas a la autonomía, la responsabilidad personal y la adquisición de compromisos duraderos (como la paternidad o la afiliación a una corporación profesional o disciplinaria).

Los estudiantes universitarios están en edad de casarse (como lo demuestran las estadísticas de conformación de la familia en México) y eso pareciera no importarle a nadie en la universidad. Sin embargo, los factores emocionales y afectivos son fundamentales para facilitar o bloquear un proceso cognitivo superior como el que se da en la socialización universitaria.

Mucho menos es tomado en cuenta el caso de estudiantes embarazadas (bancas, condiciones propicias de estudio, etcétera) o de madres que estudian. Las estudiantes universitarias son mujeres que no tienen las mismas consideraciones que las profesoras y las trabajadoras y forman parte de la misma institución.

Pedagógicamente es importante la cuestión, pues no es lo mismo estructurar un curso pensando que los alumnos son unos "chavitos", a si el profesor considera que se va a dirigir a padres de familia (ritmos de estudio, tareas en casa, lectura, formas de hablar, etcétera).



En la universidad no hay una profunda reflexión sobre el significado que tiene el radical cambio en su composición social. Una universidad fundamentalmente proyectada para hombres, es ahora escenario de una participación paritaria de las mujeres, y en algunas carreras y áreas una feminización que altera la fisonomía de las instituciones. El fenómeno comenzó a tener fuerza en el inicio de la fase expansiva de la matrícula estudiantil (años sesenta), pero se ha consolidado como una tendencia que continúa transformando las instituciones; veamos cómo se ha modificado la universidad en los últimos años:

CUADRO 3

PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LAS ÁREAS DE ESTUDIO DE NIVEL LICENCIATURA MÉXICO, 1980-1996

ÁREAS DE ESTUDIO	1980		1990		1996	
	Abs	%	Abs	%	Abs	%
Ciencias Agropecuarias	5 613	8.0	8 102	15.0	7 706	24.0
Ciencias de la Salud	67 038	43.0	61 637	55.0	72 236	59.0
Ciencias Naturales y Exactas	8 485	37.0	11 189	40.0	10 312	45.0
Ciencias Sociales y Administrativas	104 242	38.0	255 737	50.0	362 498	55.0
Educación y Humanidades	11 433	57.0	20 387	31.0	25 774	64.0
Ingeniería y Tecnología	21 136	11.0	77 751	23.0	110 403	27.0
TOTAL NACIONAL	217 947	30.0	434 803	40.0	588 929	46.0

Fuente: Anuario Estadístico de la ANUIES, 1980-1996, México.

Si observamos con atención los datos del *cuadro 3*, podemos observar cómo destaca -en el escenario del ligero crecimiento de la matrícula total- el incremento total del número de mujeres. Si a principios de los setenta sólo 2 de cada 10 alumnos eran mujeres, hoy día casi la mitad de los estudiantes universitarios son del género femenino. Además de desarrollarse en todas las áreas, el crecimiento en el número de mujeres universitarias ha sido más radical en algunos campos; hoy tenemos licenciaturas con poblaciones 'casi' totalmente femeninas (psicología, enfermería, pedagogía) o licenciaturas que tradicionalmente tenían un perfil masculino y se han feminizado (sociología, administración, diseño, comunicación). Los viejos reductos masculinos de las ingenierías y las ciencias duras hoy se encuentran subvertidos y acosados por la presencia de los códigos e identidades femeninas. Hay sectores institucionales más feminizados que otros (guardando las proporciones, la presencia femenina es más acentuada en el sector de instituciones privadas, mientras que el sector tecnológico es en el que menos mujeres acceden) y hay diferencias notables entre instituciones específicas.

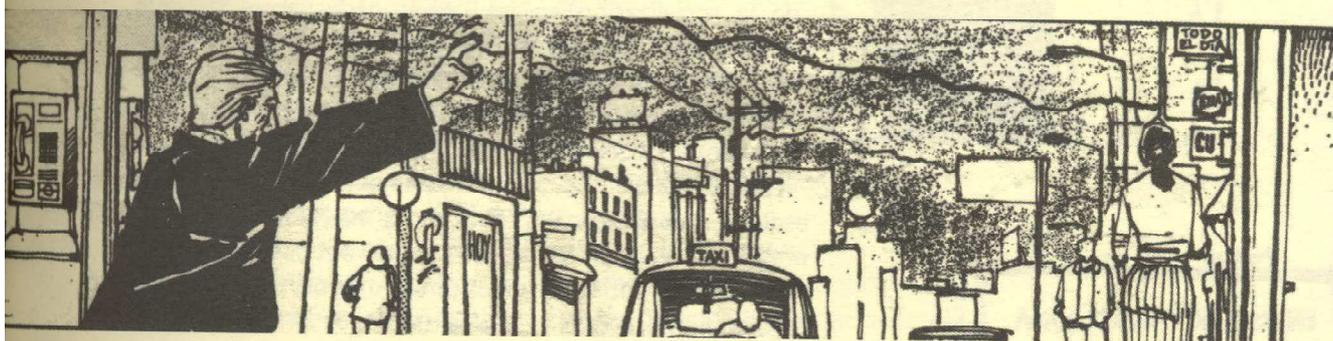
Ante la evidencia irrefutable de la feminización de la matrícula, las universidades han fingido indiferencia. Ni el contenido de la enseñanza, ni los métodos de estudio han sido reconsiderados para atender a la

población que realmente compone la universidad. Las relaciones de interdependencia que estructuran los estudiantes en su socialización, siguen basadas en las concepciones del predominio masculino en un espacio institucional ya paritario. Las mujeres en la universidad sí aprenden a ejercer el poder que les otorga el monopolio legítimo de conocimientos específicos, pero al mismo tiempo fueron socializadas bajo los códigos y símbolos del poder masculino al interior de sus campos de estudio y sus profesiones, donde siguen sujetas al control de las corporaciones todavía masculinas.

Nuevas problemáticas emergen y no hay respuestas. Por ejemplo, las universidades son tan lentas en sus transformaciones que todavía titubean ante la posibilidad de legislar y resolver sobre temas como el acoso sexual. Las denuncias de alumnas son reiteradamente tratadas con un sigilo vergonzante y son escasos los casos donde las afectadas hayan obtenido algún reconocimiento por su denuncia. En organizaciones sociales autónomas basadas en la confluencia del cultivo del saber y la inteligencia, como las universidades, estos temas son tabú.

En las universidades no hay un debate fundado que advierta las condiciones de la socialización universitaria de sus estudiantes. Los planes y programas de estudio, que constituyen el *currículum* formal

23



que estructura las actividades y los procesos de enseñanza (y que representan el sentido prioritario de la identidad universitaria) siguen considerando que el alumno típico es de tiempo completo y dedicación exclusiva. Sin embargo, esta una especie en extinción en las universidades contemporáneas.

Ya desde los años setenta había aparecido la figura del estudiante-trabajador, entendido como aquel joven que en el transcurso de sus estudios universitarios se veía obligado a participar de una experiencia de trabajo. Poco después fue posible identificar a trabajadores-estudiantes (personas provenientes del mundo del trabajo que continuaban su formación universitaria). La novedad del fenómeno radica en que el número de estudiantes que trabaja es quizá más amplio que el de quienes gozan de condiciones para una dedicación de tiempo completo.

Muchos estudiantes trabajan jornadas





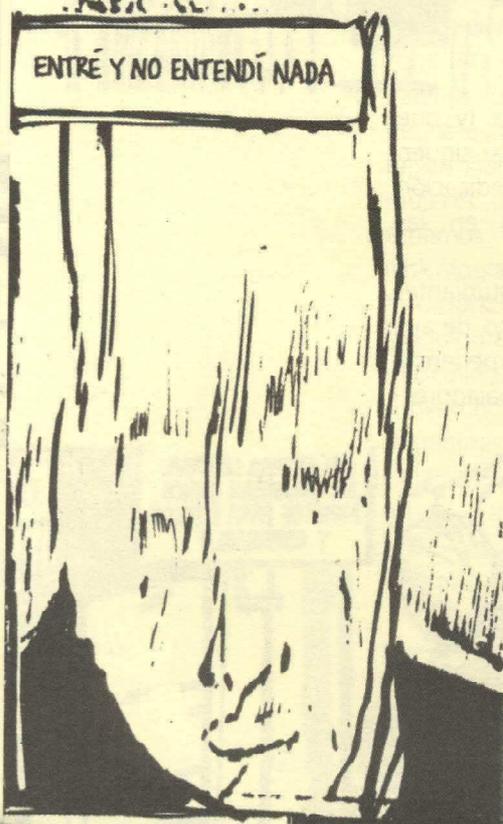
laborales de 40 horas a la semana, otros tantos se emplean por medio tiempo o por jornadas parciales. Tanto los planes de estudio, como los reglamentos escolares que rigen la administración del tiempo en la universidad, están contruidos sobre la base de una figura ficticia, de una imagen pasada de los estudiantes, de otra época. El

24



nuevo desafío de las universidades a este respecto es la aceptación de la diversidad en los ritmos de aprendizaje y la conformación de una estructura flexible de estudios, adecuada al tipo de agentes sociales que son hoy los estudiantes universitarios.

Si pensamos en conjunto, la familia y los hijos, la feminización y el trabajo son elementos que articulan una nueva complejidad en la construcción de roles e identidades académicas en las universidades. Sin embargo, si uno se aproxima a la vida cotidiana de las universidades, es posible reconocer problemáticas nuevas de la socialización en las universidades absolutamente desatendidas por las instituciones. Tal es el caso, por ejemplo, de la crisis de identidad que se construye en el último año de la carrera. Este es el momento final de la trayectoria escolar para miles, a quienes el posgrado les es vedado dadas sus disposiciones incorporadas y sus esquemas aspiracionales. Para otros más, este periodo se presenta como el fin de la carrera de obstáculos y el momento de entrar a ejercer una profesión. El último año escolar significa eso, el último tramo de una manera de ser, de un largo periodo (mínimo 16 años de estudio) en el que toda la vida se ha organizado en función de la escuela. El final del sistema normativo es desestructurante y aunque se tome con optimismo, hasta los horarios hay que cambiar. En este periodo de su estancia universitaria, los estudiantes que quedan después del despiadado sistema de exclusión operado en las instituciones (casi una tercera parte de los inscritos en primer año ya no se inscriben a



segundo) ven desvanecerse ante su futuro inmediato el sentido de la vida que les ordenaba una parte de su existencia cotidiana, ¡y es en ese último año, cuando hay que hacer el servicio social, la tesis y acabar de pagar las materias que se deben!

IV. LA PÉRDIDA DE CENTRALIDAD DE LA UNIVERSIDAD

La socialización en la universidad enfrenta retos no sólo respecto del cambio de los sujetos del aprendizaje, confronta también presiones y opciones que se presentan alternativas a sus antiguos fueros. La universidad ha venido perdiendo progresivamente la centralidad que tenía en la sociedad.

Hasta hace pocos años, la universidad era un espacio político de primer orden. Frente a un régimen político autoritario, la universidad había sido durante todo el siglo un reducto de los intelectuales de las fuerzas políticas opositoras. Sólo la autonomía universitaria había tolerado a los 'libre pensadores' y disidentes. Durante los años setenta, a semejanza de los años treinta cuando la universidad mexicana creció con la emigración española, el sistema de educación superior recibió al exilio latinoamericano. Las universidades, desde los años sesenta, hasta entrados los años ochenta, fueron un territorio con un protagonismo de primer orden para promover la transición a la democracia.

La modernización política y la normalización democrática han venido a contribuir a desplazar hacia los partidos y asociaciones el centro de la política nacional. Cada vez con mayor fuerza, los protagonistas de la política se ubican en las cámaras, en los gobiernos, en los partidos y no en las instituciones de educación superior. Los antiguos mecanismos de socialización política dirigida por todos los partidos, han dejado de tener como centro reproductor único a la universidad, y ahora rivalizan con las organizaciones de vecinos, comités de barrio, grupos, filiales de partidos, etcétera. La alternancia entre partidos políticos en los gobiernos, ha posicionado de una



manera distinta a la universidad frente al espectro político; lejos del antiguo monolitismo, la universidad aporta profesores e investigadores de muy diverso signo y aprende a convivir con gobiernos distintos.

En términos de la producción cultural también hay una transformación importante. En los últimos treinta y cinco años la televisión y los medios han venido a ocupar un espacio predominante en la conformación de la opinión pública, desplazando o integrando en papel de 'expertos' a los universitarios. El último cuarto del siglo XX mexicano está marcado por la emergencia de una industria cultural que ha desplazado a los antiguos agentes que la monopolizaban, como lo hacía la universidad. La industria editorial, la música y el cine (de arte) son ahora nichos de un mercado competido y desregulado.

El conocimiento experto de la universidad rivaliza con nuevas fuentes de información desligadas de la lógica de los claustros. Internet y televisión han desplazado de su centralidad en la difusión de los conocimientos a la institución universitaria. El conocimiento se ha vuelto noticia y su acceso se ha popularizado.

La socialización universitaria tiene frente a sí el reto de la adaptación a los nuevos tiempos, muchos de los estudiantes ahora son cibernautas que asiduamente recurren a esta fuente de conocimiento y búsqueda de información.

La universidad, por otro lado, ya no es el único espacio donde se forma para el trabajo ni donde se otorgan credenciales que habilitan en oficios especializados. En la función formadora, las universidades rivalizan cada vez contra más agencias de capacitación para el trabajo y centros de entrenamiento. Los términos de la socialización y de la formación universitaria muy pronto deberán ser revisados ante este cambio de escenario.

Las funciones universitarias y sus prácticas socializadoras deberán ajustarse ante las transformaciones de su posición respecto del campo político, el cultural y la formación para el trabajo. En estas zonas han ocurrido cambios tan importantes que necesariamente requieren de un nuevo posicionamiento de la universidad. La antigua centralidad se perdió y sólo el conservadurismo puede cerrar los ojos ante la fuerza de los cambios.

El fin de siglo de la universidad mexicana exige de nuevas conceptualizaciones sobre el sentido y las características de sus procesos de socialización. No sólo hay transformaciones en curso respecto de la composición social de los estudiantes y sus expectativas, sino también hay una



modificación de la antigua posición que la universidad jugaba en la sociedad. El siglo XXI comenzará en la universidad mexicana, cuando se reformule un nuevo sentido para la socialización que ofrece a los jóvenes; mientras esto no suceda, la fuerza de las tradiciones nos seguirá anclando al siglo que expira. ☹

BANG
BANG
BANG

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, GERMÁN y CASILLAS, Miguel, "Los nuevos procesos en la UNAM" en *Cuadernos Políticos* N°49-50, ERA, México, enero-junio de 1987, p.45-58.
- ALVAREZ, CASILLAS y FUENTES "Elementos para una reforma académica en la UNAM" en *Fin de Siglo*, N°9, México, enero de 1987, p. 10-15.
- APPLE, M.W. *Política cultural y educación*. Ediciones Morata, Madrid, 1996.
- BERGER, P. y LUCKMANN, *La construcción social de la realidad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1978.
- BERNSTEIN, Basil, *Clases, códigos y control*. Akal Universitaria, Madrid 1989, 2 tomos.
- BOURDIEU, Pierre, *Le sens pratique*. Minuit, Paris, 1980.
- _____; *Choses dites*. Minuit, Paris, 1987.
- _____; *O poder simbólico*. Editora Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 1989.
- _____; *Sociología y Cultura*. CONACULTA-Grijalbo, México, 1990.
- CASILLAS, Miguel, "Cambios y estudiantes" en *Fin de Siglo*, N°8, México, noviembre de 1986, p. 25-32.
- _____; "Para aprender en la universidad" en *El Cotidiano* N°29, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, mayo-junio de 1989, México, pp. 11-16.
- DUBAR, Claude, *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. Armand Colin, Paris, 1991.
- DURKHEIM, Emile, *Educación como socialización*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976.
- ELIAS, Norbert, *La sociedad cortesana*. FCE, México, 1982.
- _____; *El proceso de la civilización*. FCE, México, 1989.
- _____; *La sociedad de los individuos*. Península, Barcelona, 1990.
- _____; *Qu'est-ce que la sociologie*. Éditions de l'aube, Paris, 1991.
- FOUCAULT, Michael. *Le mot et les choses*. Gallimard, Paris, 1969.
- JACKSON, Ph. W., *La vida en las aulas*. Ediciones Morata, Madrid, 1991.
- TEDESCO, Juan Carlos, *El nuevo pacto educativo. Educación, competitividad y ciudadanía en la sociedad moderna*. Grupo Anaya, Madrid, 1995.

27

